

Religiosidad Popular y Desarrollo

Económico de la Región

Estudio del Fenómeno Religioso en el Sumalao:

**La Devoción al Cristo de Vilque, en el Valle de Lerma,
Provincia de Salta, Argentina,
nacida en la feria de mulas más grande del mundo**

Lic. Felipe Hipólito Medina

Movimiento Ecuménico Cristiano de Salta - Sociedad de San Pablo

E. mail: felipehache@hotmail.com

La feria del Sumalao y la fiesta del Cristo de Vilque, congregan cada año a decenas de miles de fieles y peregrinos de todo el norte argentino y de países vecinos, Bolivia, Perú y Chile. Su historia está directamente relacionada con la feria de mulas más grande del mundo (siglo XV), para abastecer al Cerro Rico de Potosí.

En el Sumalao de 1700, el pueblo tenía lo que necesitaba para vivir, y su esplendor era un reflejo de la luz de la Villa Imperial de Potosí. Le faltaba Dios. El pueblo interpretó la terquedad de una mula como expresión de la voluntad divina y el deseo de Dios, de quedarse allí. Y cuando se fue apagando su economía, la esperanza de un futuro mejor, por un pasado de gloria añorado, encontró en el Cristo de Vilque, las fuerzas para continuar.

Hoy el Sumalao es un sitio privado, con un Santuario enclavado en un campo sembrado, casi sin árboles. El pueblo sencillo y sabio continúa, año tras año, buscando al Cristo Sufriente de la Cruz, en el cuadro de arte mestizo indoamericano. Un pueblo pobre que aún espera su redención, haciendo que sus sufrimientos y dolencias tengan sentido en la imagen del Cristo.

El fenómeno del Señor del Sumalao nació en el marco de un gran movimiento económico, y por su misma dinámica, ésta celebración religiosa-popular, genera un movimiento económico financiero que favorece, a las instituciones civiles y comerciales, políticas, e incluso religiosas.

1. Introducción:

La feria del Sumalao y la fiesta del Cristo de Vilque, congregan cada año a decenas de miles de fieles y peregrinos de todo el norte argentino y de países vecinos, Bolivia, Perú y Chile. Su historia está directamente relacionada con la feria de mulas (siglo XV), para abastecer al Cerro Rico de Potosí.

La devoción al Señor del Sumalao es una de las expresiones más acabadas de religiosidad popular, nacida en la feria del mulas más grande del mundo, allá por el año 1700. Su importancia para este trabajo radica en que sus ritos religiosos se mantienen inalterables a lo largo de 300 años, a pesar de su conflictividad institucional, sobre todo en el siglo XIX, y la desaparición de la feria de mulas y los cambios sucesivos de su contexto económico. El pueblo sencilló siguió y sigue buscando las glorias del pasado a través de la expresión religiosa y el clima festivo de la feria.

Sumalao constituye un punto clave para las investigaciones sociales, religiosas y económicas en el Norte Argentino. A pesar de su importancia histórica no ha sido estudiado en esos aspectos. Toda la bibliografía existente está centrada sobre las cuestiones referentes al culto y la religiosidad popular, salvo la de Concolocorvo (véase: El lazarillo de ciegos caminantes de Don Alonso Carrió de la Vandera, por Calixto Bustamante Carlos, inca, alias Concolocorvo) que destaca la importancia de la feria de mulas y una serie de conferencias o artículos que destacan los diferentes momentos de la economía del Valle de Lerma.

A partir de la vivencia de la Fiesta, del encuentro con los peregrinos y promesantes, con los feriantes y sacerdotes, la lectura de los diversos relatos históricos y la búsqueda de documentación en los archivos eclesiásticos de la curia diocesana de Salta, surgieron una serie de preguntas:

¿Cuándo y cómo surge la devoción al Señor del Sumalao o Cristo de Vilque?;
¿Cuáles son los ritos que sostienen el culto a lo largo de, aproximadamente, 200 años?;
¿Qué características tienen los peregrinos y que actitudes tienen hoy frente a la devoción?; ¿Qué postura tomó la iglesia ante el nacimiento de un nuevo culto, sobre todo en el contexto de una feria de mulas?; ¿Qué gravitación tenía la feria frente a la fiesta religiosa?; ¿Cómo continúa hoy la devoción, en un lugar descampado, diferente al

Sumalao de 1700?; ¿Fiesta o religiosidad ritual?; ¿Existe una relación particular entre la religiosidad y el desarrollo económico de los pueblos?.

Ciertamente, mi trabajo de investigación no pretende agotar las diversas aristas que surgen del abordaje. Me aproximo con todo respeto por la religiosidad de la gente sencilla, desde una perspectiva de la ciencia religiosa, no turística, no histórica ni periodística, no teológica ni antropológica, interesado en la dinámica religiosa, social y cultural del pueblo salteño y del pueblo del norte grande, Argentina, Bolivia, Perú y Norte de Chile, que año a año, viene a rendir culto al Señor del Sumalao. Sobre todo, un lugar tan especial, donde seguramente fue centro, no sólo de comercio y religiosidad, sino de intercambio de ideas, principalmente las ideas libertarias que provenían desde las ciudades cultas e importantes del Virreinato del Alto Perú que fueron preparando el ambiente para la Revolución de 1810 y la posterior independencia Nacional en 1816. Fue también en Sumalao donde los gauchos del Gral. Martín Miguel de Güemes batieron a una partida realista el 10 de junio de 1814.

2. Ubicación geográfica, aspectos geológicos y climáticos:

Sumalao es un paraje escondido, se encuentra ubicado en el centro del Valle de Lerma, en la provincia de Salta, a 30 Km de la ciudad capital, muy cerca de la turbulenta confluencia del tranquilo río Arias con el impetuoso río Rosario. Sus coordenadas geográficas lo ubican entre los 65° - 15´ y 65° - 39´ de longitud oeste y los 24° - 52´ y 25° - 8´ de latitud sur. Sumalao fue el centro de la economía del Valle de Lerma, sobre todo para la ciudad de Salta, situada en la cabecera del mismo.

Sumalao se encuentra ubicada dentro del Valle de Lerma, en una región plana. El Valle de Lerma es una fosa tectónica asimétrica flanqueada por un alto cordón de montañas que superan los 5000 m de altura al Occidente y una sierra de menor altura (< 2000 m) al Oriente (Alonso, 2006). El Valle forma parte de un grupo de valles de la Cordillera Oriental, entre ellos el Valle Calchaquí al oeste y el Valle de Siancas al oriente. Todo ello como parte de los Andes Centrales del Sur. La descripción geológica

de este segmento de los Andes fue llevada a cabo por Alonso (Alonso, R.N., 2006. *Historia Geológica de Salta y Reflexiones sobre los Andes. Breve ensayo sobre filosofía de la geología*. UNSa-CONICET, Crisol Ediciones, ISBN 10 987-1209-16-9; 13 978-987-1209-16-3, 125 p. + ilustraciones, Salta (Declarado de interés por el Gobierno de la Provincia de Salta, Decreto N° 958, Poder Ejecutivo, 19-Marzo-2007) y Strecker (Strecker, M. R., R. N. Alonso, B. Bookhagen, B. Carrapa, G. E. Hilley, E. R. Sobel, and M. H. Trauth, 2007. Tectonics and climate of the southern central Andes, *Annual Review of Earth and Planetary Sciences*, 35, 747-787.) Un estudio de la geología y arqueología de la región fue publicado en el marco de un estudio sobre el dique de Cabra Corral (Alonso, R.N., Navamuel, E., y Taruselli, E., 2000. Cabra Corral: Geología, Arqueología e Historia, 144 p., Ed. Gofica, Salta). Un estudio del Valle de Lerma y su antiguo paleolago - donde se asienta Sumalao- fue publicado por Malamud et al. (1996).

El Valle de Lerma pertenece a la región de los “valles templados”. A los efectos de tener una idea de las características meteorológicas de Sumalao, tomamos en consideración los datos del INTA Salta (véase Vargas Gil, R., 2004. Carta de los suelos de la República Argentina. Valle de Lerma. Salta). Así, los datos aproximados para Sumalao, de acuerdo con las estaciones meteorológicas vecinas, son:

La temperatura media anual es de 17,2° C, con una temperatura máxima media anual de 24,6° C y una temperatura mínima media anual de 10,8° C. La temperatura máxima absoluta anual es de 39,4° C, mientras que la temperatura mínima absoluta media anual es de -6.8° C. La amplitud térmica media anual es de 13,8° C. La humedad relativa media anual es de 70%. La precipitación media anual tomando el periodo de 1936 a 1979 es de 536 mm y la precipitación media anual tomando el promedio de los años 1971-1987 es de 784 mm. Las principales heladas, tomando el periodo 1971-1990 se presentan entre el 3 de mayo y el 2 de junio.

Tomando en cuenta que la Fiesta de Sumalao, a causa de su movilidad en el calendario cae entre fines de mayo y principios de junio, vemos que es también la época de heladas. O sea que se realiza durante una época fría del año. Teniendo en cuenta que la “pequeña Edad de Hielo” duró entre 1550 y 1850, la época en que comenzó Sumalao, su fiesta y las demás actividades, nos encontramos con que se desarrolló en un ambiente frío a helado, más aún cuando más nos remontamos a sus orígenes.

3. Significación del topónimo Sumalao:

Según Lafone Quevedo (1927, p. 214) dice que la voz "Sumalao" significa etimológicamente "lugar hermoso" y que corresponde a un paraje de "Rosario de Lerma, en Salta, donde se hacen fiestas para la Pascua del Espíritu Santo". Señala que existe otra localidad con el mismo nombre y es la Sumalao del departamento de Valle Viejo en la provincia de Catamarca (Lafone Quevedo, S., 1927. Tesoro de Catamarqueñismos. Universidad Nacional de Tucumán, 380 p., Tucumán).

Según Torres López (1941), sería una voz mixta formada por "sumac" del quechua igual a "hermoso" y por "llao" del araucano igual a colina, o sea una "colina hermosa" (Torres López, C., 1941. Miñur en Sumalao. Tucumán).

Según Solá (1975, p. 308-309), sería una voz mixta formada por "sumac" del quechua igual a "hermoso" y "ao" del cacán igual a "lugar", esto es: "lugar hermoso". Apunta que es un "Topónimo de la localidad de Cerrillos, célebre por su santuario y por las fiestas y ferias que en aquella se realizan durante la novena del Cristo existente en su capillita". Señala que para Julio S. Storni la voz proviene del quechua con el significado de "suma" igual a "prestigio" o "fama" y de "mau" igual a "viejo", "antiguo" o sea de "antigua fama" (Solá, J.V., 1975. Diccionario de Regionalismos de Salta, 4ta. Ed., Plus Ultra, 367 p., Buenos Aires).

Según Figueroa (1983, p. 48), tendría dos acepciones provenientes del quechua. Una de ellas sería "Sumaj Llau" o el "tocado del Inca", tomando en cuenta que "súmaj" es hermoso, bello, exquisito, bondadoso, mientras que "llaut'u" sería la trenza con que el Inca y sus vasallos se ceñían la cabeza a manera de tocado. La otra sería "Sumaq-au'" o "el bello infante", por "sumaj" ya explicado y por "auki" igual a infante o título del príncipe hasta su juventud (Figueroa, F.R., 1983. Aporte a la toponimia de Salta, Dirección General de Cultura, 62 p., Salta).

Según Navamuel (1985), concuerda con José Vicente Solá y dice que este topónimo significa "lugar lindo" en quechua de sumac: "lindo" ao: "lugar", e indica las características de este paraje, propicio para descansar, haciendo alusión al verdor de la vegetación por los bosques de algarrobos, ceibos y guayacanes, abundancia de agua, ya que está ubicado en las juntas de los ríos Arias y Rosario, siendo cruzado el sitio por un

arroyo que nace en una vertiente cercana”. (Navamuel, Ercilia, “Sumalao, lugar lindo” - Diario El Tribuno, Salta, junio 3 de 1985).

4. Desarrollo económico social del Valle de Lerma

4.a. La Feria de Mulas:

Como lo demuestran los diferentes testimonios histórico-documentales que he analizado, al menos tres grandes ejes económicos giran alrededor de Sumalao: primero las mulas y su enorme tráfico a Potosí que convirtieron a Sumalao en la principal feria de mulas del mundo, entre principios del siglo XVII y fines del siglo XVIII. Segundo, las grandes tropas de toros que se llevaban a las salitreras de Chile entre mediados del siglo XIX y principios del siglo XX y finalmente el tabaco durante todo el siglo XX hasta la actualidad.

De modo que, Sumalao fue para las actuales ciudades de Salta, Jujuy, Tucumán, Santiago del Estero y el resto del norte y centro de la Argentina, el enclave económico fundamental y único, durante muchos años. Los salteños vivían de las rentas de la venta de mulas y los comerciantes de las compra y venta de la feria del Sumalao.

El Norte Argentino en general y Salta en particular han estado atadas en sus economías desde el siglo XVI hasta la primera mitad del siglo XX, a la minería alto peruana primero y a la del norte de Chile después. (Alonso, R.N., 2005. Los Antiguos Mineros. Ensayos para una Historia de la minería de Hispanoamérica. Crisol Ediciones, ISBN 987-1209-11-9, 168 p. Salta.) . Un estudio global y de síntesis sobre la minería de Salta de los últimos quinientos años fue publicado recientemente (Alonso, R.N., 2010. Historia de la Minería de Salta y Jujuy, siglos XV a XX. Mundo Gráfico Salta Editorial, Ediciones del Bicentenario, ISBN 978-987-1618-19-4, 332 p. Salta). Salta actuó como proveedora de insumos para los grandes emprendimientos extranjeros de entonces y Sumalao se convirtió en un centro clave para el paso de esos insumos.

Sumalao se encuentra ubicada en el interior del Valle de Lerma, dentro del ambiente de la cordillera Oriental. El Valle de Lerma era la ruta obligada para quienes transitaban desde el Valle Calchaquí o desde Tucumán hacia Salta y desde ésta hacia Potosí. De allí que Sumalao iba a convertirse en un enclave económico a partir del siglo XVIII, como feria de mulas para las faenas mineras del Potosí. Es importante señalar que el cerro Rico de Potosí, la mayor concentración geoquímica de plata del planeta Tierra, se encuentra ubicado en el borde árido del Altiplano, a 4.000 m sobre el nivel del mar. En esa región no existe ningún tipo de actividad económica que no sea la minería. A raíz

del crecimiento explosivo que tuvo a partir de su descubrimiento en 1545 por el indígena Diego Huallpa, la corona española obtuvo de sus socavones miles de toneladas de plata que significaron un impacto mayor en la economía mundial de entonces. Potosí producía ingentes cantidades de plata, la ciudad crecía por encima de las grandes urbes de Europa de entonces (París, Londres, Madrid), pero todo, absolutamente todo, debía proveerse de afuera (carne, cereales, cueros, textiles, y toda clase de insumos necesarios para la metalurgia de la plata) (Alonso, R.N., 2005. Los Antiguos Mineros. Ensayos para una Historia de la Minería de Hispanoamérica. Crisol Ediciones, Salta). La fuerza motriz que movía las rústicas maquinarias se traccionaba a sangre utilizando para ello las mulas. Y esas mulas provenían del norte y centro de Argentina. Córdoba, Santiago del Estero, Tucumán y Salta eran las principales proveedoras de mulas al Potosí y todos los años miles de animales partían a las faenas en el cerro Rico. La principal plaza de mulas o feria de mulas era precisamente Sumalao, con lo cual la festividad religiosa del pueblo alcanzaba una importancia mayor.

Concolorcorvo nos relata con detalles propios del estilo pictórico del realismo, la historia del Sumalao, como lugar de ferias, cuyo eje comercial principal de todas estas zonas, es el comercio de mulas, compradas en Buenos Aires, con engorde e invernada en Córdoba, Tucumán y segunda invernada y comercio en el Valle de Lerma: “En pocos lugares de la América, de igual tamaño, habrá tantos caudales, y fueran mucho mayores si no gastaran tanto en pleitos impertinentes, porque los hombres, así europeos como criollos, son laboriosos y de espíritu. Su principal trato es la compra de mulas tiernas en los pagos de Buenos Aires, Santa Fe y Corrientes que traen a los potreros de Córdoba a invernar, donde también hay algunas crías, y después de fortalecidas y robustas las conducen a las inmediaciones de Salta, donde hacen segunda invernada, que no baja de seis meses ni excede de un año. Allí hacen sus tratos con los que bajan del Perú a comprarlas, cuyo precio estos últimos años ha sido de siete y medio a ocho pesos por cabeza. Otros las envían o llevan de su cuenta para venderlas en las tabladas del Perú, donde tienen el valor según las distancias, valiendo regularmente en la tablada de Coporaca, inmediata al Cuzco, donde se hacen las más gruesas compras, de treinta a treinta y cinco pesos el par. Las contingencias y riesgos de este comercio explicaré con alguna claridad luego que llegue a Salta.” (Don Calixto Bustamante Carlos, Inca, alias Concolorcorvo, El lazarillo de ciegos caminantes desde Buenos Aires, 1773 -

Pág. 57 - Edición numerada, Publicado por la Junta de Historia y Numismática Americana, Buenos Aires, 1908)

Continúa describiendo a la ciudad de Salta, el autor de Lazarillos de ciegos caminantes: “ Con el título de San Felipe el Real. Es ciudad célebre, por las numerosas asambleas que en ella se hacen todos los años, en los meses de Febrero y Marzo, de que daré razón brevemente. Está situada al margen del valle de Lerma, en sitio cenagoso y rodeada toda de un foso cubierto de agua. Su entrada se hace por una calzada tan infeliz que no llega a cubrir el barranco, que aunque no tiene mucha extensión ni profundidad, la impide a todo género de bagajes en tiempo de lluvias, en el cual no se puede atravesar la ciudad a caballo porque se atascan en el espeso barro que hay en las calles, y así los pasajeros, en el referido tiempo de lluvias, tienen por más conveniente, y aún preciso, atravesar la ciudad a pie, arrimados a las casas, que por lo regular tienen unos pretiles no tan anchos y tan bien fabricados como los de Buenos Aires, pero hay el impedimento y riesgo de pasar de una a otra cuadra. El valle, si no me engaño, tiene cinco leguas de largo y media de ancho. Todo es de pastos útiles y de siembra de trigo, y se riega todo con el surco de un arado. Sus colonos son robustos y de infatigable trabajo a caballo, en que son diestrísimos, como todos los demás de la provincia”.

Con respecto a los habitantes, menciona la belleza de las mujeres salteñas y el problema de la enfermedad del bocio o coto: “La gente plebeya de la ciudad, o, hablando con más propiedad, pobre, experimenta la enfermedad que llaman de San Lázaro, que en la realidad no es más que una especie de sarna. Los principales son robustos, y comúnmente los dueños de los potreros circunvecinos, en donde se hacen las últimas invernadas de las mulas. El resto es de mercaderes, cuya mayor parte, o la principal, se compone de gallegos. Las mujeres de unos y otros, y sus hijas, son las más bizarras de todo el Tucumán, y creo que exceden en la hermosura de su tez a todas las de la América, y en particular en la abundancia, hermosura y dilatación de sus cabellos. Muy rara hay que no llegue a cubrir las caderas con este apreciable adorno, y por esta razón lo dejan comúnmente suelto o trenzado a lo largo con gallardía; pero en compensativo de esta gala es muy rara la que no padezca, de 25 años para arriba, intumescencia en la garganta, que en todo el mundo español se llama coto. En los principios agracia la garganta, pero aumentándose este humor hace unas figuras

extravagantes, que causan admiración y risa, por lo que las señoras procuran ocultar esta imperfección con unos pañuelos de gasa fina, que cubren todo el cuello y les sirven de gala, como a los judíos el San Benito, porque todos gradúan a estas madamas por cotudas, pero ellas se contentan con no ponerlo de manifiesto ni que se sepa su figura y grados de aumento, porque la encubren entre los pechos con toda honestidad. Todas y todos aseguran que esta inflamación no les sirve de incomodidad ni que por ella hayan experimentado detrimento alguno, ni que su vida sea más breve que la de las que no han recibido de la naturaleza esta injuria, que sólo se puede reputar por tal en los años de su esplendor y lucimiento”.

Concolocorvo informa valiosos datos demográficos, de los escasísimos existentes para el siglo XVIII: “No se pudo averiguar el número de vecinos de la ciudad y su ejido, pero el cura rector, que así llaman al más antiguo, me asegura, y puso de su letra, que el año de 1771 se habían bautizado 278 párvulos. Los 97 españoles y los 181 indios, mulatos y negros, que en el mismo año habían fallecido, de todas estas cuatro castas, 186, por lo que resulta que en dicha ciudad y su ejido se aumentaron los vivientes hasta el número de 92. Por este cálculo no se puede inferir la sanidad y buen temperamento de la ciudad. Yo la gradúo por enfermiza, y no tengo otra razón más que la de no haber visto ancianos de ambos sexos a correspondencia de su población. En ella regularmente reside el gobernador con título de capitán general, desde donde da sus providencias y está a la vista de los movimientos de los indios bárbaros, que ocupan las tierras que se dicen el Chaco, de que se le da noticias por los capitanes que están de guarnición de aquellas fronteras. Administra los correos, con aprobación general, don Cayetano Viniegra, de nación gallego y casado con una señorita distinguida en nacimiento y prendas personales”.

El relato de Concolocorvo sobre el tema de la feria de mulas es el más completo y detallado. Dice: “El principal comercio de esta ciudad y su jurisdicción consiste en las utilidades que reportan en la invernada de las mulas, por lo que toca a los dueños de los potreros, y respecto de los comerciantes, en las compras particulares que cada uno hace y habilitación de su salida para el Perú en la gran feria que se abre por el mes de Febrero y dura hasta todo Marzo, y esta es la asamblea mayor de mulas que hay en todo el mundo, porque en el valle de Lerma, pegado a la ciudad se juntan en número de sesenta mil y más de cuatro mil caballos para los usos que diré después. Si la

feria se pudiera efectuar en tiempo de secas sería una diversión muy agradable a los que tienen el espíritu marcial; pero como se hace precisamente dicha feria en el rigor de las aguas, en un territorio estrecho y húmedo, causa molestia hasta a los mismos interesados en ventas y compras, porque la estación y el continuo trajín de sesenta y cuatro mil bestias en una corta distancia, y su terreno por naturaleza húmedo, le hace incómodo y fastidioso. Los que tienen necesidad de mantenerse en la campaña, que regularmente son los compradores, apenas tienen terreno en que fijar sus tiendas y pabellones”.

Continúa el relato mencionando que:

“En la gran feria de Salta hay muchos interesados. La mayor parte se compone de cordobeses, europeos y americanos, y el resto de toda la provincia, con algunos particulares, que hacen sus compras en la campaña de Buenos Aires, Santa Fe, Corrientes y parte de la provincia de Cuyo; de modo que se puede decir que las mulas nacen y se crían en las campañas de Buenos Aires hasta la edad de dos años, poco más, que comúnmente se llama sacarlas del pie de las madres; se nutren y fortalecen en los potreros del Tucumán y trabajan y mueren en el Perú. No por esto quiero decir que no haya crías en el Tucumán o mulas criollas, pero son muy pocas, respecto del crecido número que sale de las pampas de Buenos Aires. Los tucumanos dueños de potreros son hombres de buen juicio, porque conocen bien que su territorio es más a propósito para fortalecer este ganado que para criarlo, y los de las pampas tienen justos motivos para venderlo tierno, porque no tienen territorio a propósito para sujetarlo desde que sale del pie de la madre”.

Las mulas eran utilizadas para el funcionamiento de toda la industria potosina para acuñar las monedas; las grandes maquinas traídas de Europa para elaborar las láminas de plata, de donde se moldearían las monedas funcionaban con tracción a sangre de los mulares y eventualmente, de los esclavos negros que duraban poco por la altura del territorio. Las mulas servían también para trasladar grandes cargas de mobiliario, minerales, y otros variados productos que intercambiaban en toda la región. Su resistencia al frío, la altura y los caminos rústicos, además de alimentarse en el andar, hacían de las mulas el transporte por excelencia.

Es importante destacar que la economía de la ciudad de Salta, dependía, según este relato, casi absolutamente de la Feria del Sumalao.

4.b.Sumalao abastece a las salitreras del norte de Chile:

Potosí entró en franca declinación a principios del siglo XIX y finalmente pasó a tener una importancia menor luego de la independencia de las naciones sudamericanas a partir de 1810. Esto resintió también el comercio de nuestra región ya independiente. Sin embargo, un nuevo fenómeno minero, esta vez en el desierto de Atacama sobre la costa del Océano Pacífico iba a comenzar a tomar cuerpo. Se trataba de las explotaciones de guano y nitratos en los antiguos territorios de Bolivia y Perú, que iban a suscitar una guerra que llevó a Chile a la conquista de esos espacios mineros en 1879 (Guerra del Pacífico). A partir de entonces y ya con el dominio chileno sobre los recursos mineros de la costa, la producción de guano y nitratos para Europa se incrementó enormemente y miles de barcos cruzaban el océano llevando los valiosos fertilizantes para los suelos exhaustos del viejo continente (Alonso, R.N., 2005. Los Antiguos Mineros. Ensayos para una Historia de la Minería de Hispanoamérica. Crisol Ediciones, ISBN 987-1209-11-9, 168 p. Salta).

La Guerra del Pacífico significó el reacomodamiento del mapa político de América del Sur, con la ocupación de Chile de parte del litoral peruano (Arica e Iquique) y del litoral boliviano (Antofagasta). Bolivia se convirtió en un país mediterráneo perdiendo su importante salida al mar. También el territorio de la Puna quedó en parte provisoriamente para Chile y finalmente con el laudo de Buchanan en 1899 pasó a la República Argentina. Con esa nueva realidad, y el crecimiento exponencial de las explotaciones salitreras chilenas, la necesidad de abastecimiento de carne, lleva a una importación de vacunos desde el norte argentino. Una vez más Sumalao alcanza protagonismo en las últimas décadas de siglo XIX y primera década del siglo XX, con el engorde en sus tierras vecinas de miles de toros que se llevaban herrados al norte chileno a través de la Puna Argentina. Las peripecias de los troperos, y arrieros, entre ellos el mítico Antenor Sánchez han sido rescatadas ampliamente en el libro "Viento Blanco" de Juan Carlos Dávalos. En la segunda década del siglo XX, los alemanes fabrican por primera vez nitratos artificiales con lo cual decae rápidamente la economía del

norte de Chile al quedar abandonadas las grandes faenas salitreras. Esto extingue también el transporte de ganado a pie y por lo tanto afecta severamente a la economía del Valle de Lerma y especialmente a la zona de engorde que tenía su epicentro en la región de Sumalao.

4.c. El giro definitivo del Valle de Lerma a la producción del tabaco:

La economía del Valle de Lerma fue girando hacia la producción agrícola dejando de lado lo vinculado al ganado vacuno y a los mulares, y empieza a cerrarse sobre sí misma al tiempo que Tucumán emerge con fuerza como una provincia industrial por los ingenios azucareros. Entre las nuevas producciones agrícolas, que se suman a las tradicionales de alfalfares, maizales, hortalizas, está el tabaco que se va a convertir en la principal actividad agrícola del Valle de Lerma. Si bien el tabaco se comenzó a plantar a mediados del siglo XVIII, recién en 1872 se sabe con certeza que había plantadas 40 hectáreas, para llegar en 1903 a 1500 hectáreas cultivadas (Temistocles Paese en Caro Figueroa, 1997, p. 38). Los vacunos engordados en los ricos alfalfares y el tabaco del Valle de Lerma del cual se decía que "era excelente y su rendimiento por hectárea insuperable", daban un producto de suelas y grandes hojas amarillas, que llegó a decirse antaño y a no discutirse que: "tabaco y suela salteños no conocían rival". Hacia 1930, era tal la fama del tabaco salteño que visitó la provincia el magnate griego Aristóteles Onassis, para comprar tabaco y exportarlo a Grecia y otros países. En tal sentido, visitó el viejo Museo de Fomento, en los altos de la calle Caseros 752, donde Cristian Nelson exponía los mejores tabacos del Valle de Lerma. Desde entonces y hasta nuestros días, el tabaco sigue siendo la principal fuerza económica de la agricultura del Valle de Lerma.

5.El fenómeno religioso del Cristo de Vilque en el Sumalao

5.a. La terquedad de una mula como signo de la voluntad divina:

Con respecto a la fiesta religiosa del Señor de Sumalao o Cristo de Vilques citaremos textualmente al Vicario Toscano en un relato de su libro Historia del Obispado del Tucumán: "He aquí, sin embargo, la tradición que se conserva al derredor del Cristo de Sumalao, y que, diremos así, forma su historia.

El cuadro del Señor de Vilque era conducido en una mula desde el Perú con destino a la Provincia de San Juan; dos hombres conducían la carga entre otras de diferentes especies que formaban el convoy.

Al pasar por Sumalao, que en ese entonces era el camino ordinario de los viajeros, la mula conductora del cuadro quedó bajo de un corpulento algarrobo sin que fuera notada de nadie; los arrieros siguieron adelante hasta cinco ó seis leguas más en que recién la echaron de menos. Vuelto uno de los hombres sobre el camino andado, fue encontrada en el sitio referido. La pérdida de la mula se repitió hasta tres veces, notándose su desaparición de lugares más ó menos distantes del primero, y siendo encontrada todas las veces en el mismo paraje de Sumalao y debajo del árbol antes dicho, con la particularidad que la última vez la mula estaba echada a pie del algarrobo, y no hubo medio humano de hacerla mover de allí hasta que descargado el cuadro en el mismo paraje, la mula abandonó el local.

La coincidencia de encontrarse por tres veces al animal conductor en un mismo sitio y debajo del mismo árbol, y el hecho de no caminar sino cuando fue descargado allí mismo el cuadro, dio motivo para que tomaran todas estas circunstancias como indicio de la voluntad divina, de que en ese paraje debía edificarse un templo al Cristo de Vilque. Entonces los conductores ó dueños del Cristo bajaron á la ciudad y dieron cuenta de lo ocurrido. El hecho se divulgó con facilidad, tomó las proporciones de un acontecimiento sobrehumano, y la capilla fue levantada sin pérdida de tiempo. Lo cierto es que hoy tiene un espléndido templo, levantado exclusivamente con las ofrendas de los romeros que frecuentan el paraje de Sumalao atraídos por la devoción al Cristo." .” (TOSCANO, Julián, Historia del primitivo obispado del Tucumán”, pg.356/359)

Otros detalles nos lo dirá la profesora Ercilia Navamuel en su relato sobre el Sumalao: “Desde la fundación de la ciudad de Salta ya existían referencias sobre el paraje de Sumalao como lugar de “dormidas” o “pascanas”.

En mercedes de tierras otorgadas a Gonzalo de Torres Inojosa en 1585, se lee “...bañado grande en la dormida del Obispo, del cerrillo a la parte de abajo una media legua...una distancia linde con la de **Francisco de Aguirre**, camino a los papagayos...”.

En este documento se hace referencia a la llegada del **Obispo Victoria**, que viene del Perú y pernocta en Sumalao en 1582. (Cornejo y Vergara: Mercedes de Tierras y Solares.)

En mercedes de tierras otorgadas a **Francisco Morán de la Cerda**, en 1584 dice: “...tierra para estancia de ganado y caballadas que está de la parte de los papagayos, como vamos por el camino de los Guachipas hasta el río de la quebrada del Perú, hasta donde solemos hacer dormida...”.

Este camino de los papagayos era el que iba desde Salta por La Isla, San Agustín, Sumalao, Guachipas a Tucumán.

En 1756, según expediente de judiciales del Archivo Histórico de Salta, en un pleito entre el propietario de la hacienda de El Bañado y los dueños de tropas de ganado que cruzaban sus tierras, hace referencia al “camino carril”, que pasa por Sumalao. Los troperos que venían desde el Perú, en lugar de seguir directo a Salta preferían cruzar por el centro del valle y hacer tablada y dormida en Sumalao, ocasionándole prejuicios a su ganado”.(NAVAMUEL, Ercilia, “Sumalao, lugar lindo” Diario El Tribuno, Salta, junio 3 de 1985)

En ese lugar y en ese ambiente, surge la devoción al Señor del Sumalao, un óleo de origen alto peruano, perteneciente a la escuela cuzqueña, arte mestizo o indoamericano del finales del siglo XVI, que representa a Cristo Crucificado acompañando de la Virgen María y el apóstol San Juan, de 1.80 x 1.00 cm.

Según el historiador, Julián Toscano, Vicario General de la Diócesis de Salta en 1907, la capilla del Sumalao, (hoy Santuario) data de 1775 aproximadamente. “No hemos podido encontrar la fecha de la fundación de este santuario que, con toda probabilidad se remonta al siglo XVIII”. “ Respecto a la capilla, el dato más antiguo que hemos

encontrado es este: Siendo Cura de Chicoana el Maestro Pedro López de Vera en 1773, á cuya jurisdicción pertenecía Sumalao, hizo servir la iglesia de este paraje de vice parroquia, de donde deducimos que mucho antes de aquella fecha ya existía el Señor de Vilque en el citado paraje de Sumalao.

De un informe del referido párroco tomamos el siguiente dato: En 1775 finalizó él mismo la iglesia de Sumalao, lo que hace creer que fue la primera ó la segunda que sustituyó á la primitiva capilla.” (TOSCANO, Julián, Historia del primitivo obispado del Tucumán”, pg.356)

5.b.El Cristo de Vilque convertido en Señor del Sumalao

Existen tres cuadros más de este estilo, uno está en Cuzco, venerado como el Señor de los Temblores, el segundo en Tacna, y el tercero, que era para la provincia de San Juan fue dejado en la Parroquia de Vilque, donde se realizó una réplica y fue enviado a nuestro país a lomo de mula. Cuando el encomendero partió a San Juan, desde el Sumalao, tuvo que regresar ya que una de sus mulas, la que llevaba el cuadro, no estaba. Estaba detenida en un algarrobo, donde se construyó el actual Santuario, se repitió ésta escena hasta que se le retiró el cuadro y pudo continuar su camino. En este fenómeno fue interpretado como un deseo de Cristo de quedarse en ese lugar. Así surgió el Santuario del Sumalao y la fuerte y arraigada devoción al Señor del Sumalao o Cristo de Vilque.

El cuadro venerado en el Sumalao representa un Cristo crucificado con la Virgen dolorosa y San Juan, el discípulo amado. Es un oleo de unos 2,20 metros de alto por 1,80 de ancho. Desde hace unos años, el cuadro está cubierto por un vidrio y rodeado por un marco de madera maciza de unos 10 centímetros de ancho repujada en orlas ornamentales. La protección de vidrio es más reciente para evitar un mayor deterioro de la pintura, propia del paso del tiempo y del incesante humo de las velas que se encendieron a sus pies, durante tantos años. En la base que sostiene el cuadro, a los costados, hay dos ángeles tallados en madera. Hoy, las velas se encienden fuera del templo en un sitio acondicionado para ese fin.

Venerar al Crucificado es una herencia de la evangelización española en nuestro continente latinoamericano, con una notable influencia de la Contrarreforma y el

sufrimiento ocasionado por las pestes y calamidades climáticas de los siglos XIV Y XV, que propiciaron y acentuaron un sentido trágico de la vida en la piedad popular. Esto provocó en ese tiempo un giro de los íconos de Cristo Resucitado hacia la devoción de Cristo doliente acompañado de una Madre dolorosa, representando una cristología volcada en la humanidad misma del Nazareno. Por ello, el documento de Aparecida destaca que nuestros pueblos se identifican particularmente con el Cristo sufriente, lo miran, lo besan o tocan sus pies lastimados como diciendo: Este es el “que me amó y se entregó por mí” (Ga 2, 20). Muchos de ellos están golpeados, ignorados, despojados, no bajan los brazos. Con su religiosidad característica se aferran al inmenso amor que Dios les tiene y que les recuerda, permanentemente, su propia dignidad. También encuentran la ternura y el amor de Dios en el rostro de María. (cfr. DA 265).

La gente le pide prosperidad económica, trabajo y salud. Es la expresión del Padre Providente, que entregó su Hijo al sufrimiento y a la muerte por amor a la humanidad. Ante tanto sufrimiento de la gente, en años de privaciones y persecución, trabajo y zozobra, pareciera que ellos mismos se ven reflejados en el dolor de Cristo. Contemplar un Cristo crucificado doliente con rostro ensangrentado deja la sensación de que ellos, la gente, se ven en esas imágenes casi como una humanidad sin salida. Cristo es la manifestación del Misterio Trinitario, es el "rostro humano" de Dios, y a la vez es el "rostro divino" del hombre, manifestando así su dignidad. El centro de esta devoción es Cristo "Hijo de Dios hecho hombre e identificado entre los pobres en su encarnación y en su cruz" (NMA 58), "Esta identificación otorga dignidad a los pobres débiles y sufrientes, porque ellos son, de manera especial lugar de revelación de Cristo; son sacramentos suyos... sin Cristo sería insoportable el dolor, porque la miseria es inhumana; Dios no ha creado a los hombres para la miseria, es una injusticia social. Pero el pobre que sufre es signo elocuente del rostro del crucificado donde se muestra que la misericordia se hace fuerte en la debilidad, su resurrección nos ofrece la semilla de una vida más digna y más plena", todo esto lo podemos visualizar desde el amor que el espíritu derrama en nuestros corazones. Enriquecerse a costa del hermano reclama la conversión, pues todavía no se ha descubierto a Jesús (NMA 59). Quizás esta idea este tomada de Juan Pablo II, cuando afirma en Novo Milenium Ineunte: "Si verdaderamente hemos partido de la contemplación de Cristo, tenemos que saberlo descubrir sobre todo en el rostro de aquellos con los que el mismo ha querido identificarse: Tuve hambre y ustedes me dieron de comer...(Mt. 25, 35-36). Esta página, comenta el Papa, no es una simple

invitación a la caridad: es una página de Cristología, que ilumina el misterio de Cristo. Sobre esta página, la Iglesia comprueba su fidelidad como Esposa de Cristo, no menos que sobre el ámbito de la ortodoxia." (NMI 49)" (PAGANO, Pablo, "Encuentro de teólogos y teólogas del Noa", Pag. 280 - 281, Ed. Mundo Grafico, Salta, Setiembre 2009).

El Cristo de Vilque convertido en Señor de Sumalao, al ser destinatario de oraciones y ofrendas, comenzó a conceder gracias; en particular, curaciones que extendieron su devoción a todo el Noroeste Argentino. Los fieles vieron irradiados esos poderes curativos a las aguas cristalinas de una vertiente que riega esos fértiles campos y al cebo de los miles de velas que los peregrinos encienden desde entonces a su alrededor. En busca del milagro, miles de fieles caminaban y siguen caminando un día entero para adorar a este Cristo de la Salud, se mojan en esas aguas y untan sus cuerpos con aquel cebo.

Hablar del fenómeno religioso del Sumalao es hablar de religiosidad popular por el estilo en que desenvuelve la fiesta, expresión de una profunda fe en Cristo Crucificado, una actitud sentida de sacrificio, fiesta, gestos solidarios y rituales piadosos unidos a la participación en la liturgia de la iglesia católica, a través de la confesión, la procesión y la misa.

De esta manera la piedad popular penetra delicadamente la existencia personal de cada uno y, aunque también se vive muchas veces en celebraciones multitudinarias, no es una "espiritualidad de masas". En distintos momentos, especialmente de dificultad, muchos recurren a algún pequeño signo que ayude a recordar el amor de Dios: un crucifijo, un rosario, una vela que se enciende para acompañar a un hijo, a un hermano o amigo... (cfr. DA 261). El Sumalao es la muestra de una gran multitud de peregrinos como lo atestiguan los documentos emanados por la autoridad municipal de La Merced, según datos de informes oficiales.(Anexo). Y en multitud, se puede percibir que ellos, no se sienten masa ni sujetos anónimos; caminan como comunidad al Santuario, el lugar elegido por Dios para quedarse; cada uno, con su "bultito" o su rosario, cargando sus suplicas y promesas, se saben únicos, caminantes hacia la fiesta.

Este concepto de religiosidad popular fue incorporado a la vida de la iglesia, casi por la ventana, ya que inicialmente, se veían los rituales populares como resabios del paganismo, frente al proceso de evangelización. Y sobre todo, el catolicismo ilustrado, propio del renacimiento, fustigó las practicas populares como supersticiosas.

Es importante, para nuestro estudio, la descripción de la historia del Sumalao con sus detalles repetitivos y recurrentes, porque pone de manifiesto que es un fenómeno de larga duración, no es un acontecimiento pasajero, sino una cotidianeidad reiterada. Aquí el pueblo, su sabiduría y su sentir es lo principal.

Asomándonos al fenómeno desde lo interdisciplinar, podemos captar lo nuevo y lo viejo, lo que permanece y lo que va cambiando, podemos descubrir deslizamientos progresivos, estratificaciones que hace que un mismo momento, según los ambientes o lugares, coexistan actitudes tradicionales y actitudes renovadas.

Llama la atención que Concolocorvo no describa detalles de la fiesta religiosa del Señor del Sumalao, cuando agota hasta los mínimos detalles de la vida y costumbre de los salteños en su relato del viaje de Buenos Aires a Lima en el año 1773. Quizás pueda explicarse este hecho, porque la feria de mulas se realizaba entre febrero y abril, y la fiesta religiosa en mayo. Pero, sí es claro que la fiesta del Señor de Sumalao comienza a crecer en devoción, con mayor fuerza a finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX, casi coincidiendo con el ocaso de la economía de la región por la caída del Potosí, por razones políticas, económicas y estratégicas de España.

5.c. Los ritos del Sumalao:

Actualmente, queda como eje central de las fiestas del Sumalao, sólo la veneración del Cristo de Vilque; y de sus ferias, un pequeño grupo de locales con venta de productos regionales, hierbas, productos importados de China, de baja calidad y una importante oferta de comidas regionales dulces y saladas, con animación de música, además de los juegos propios de un parque de diversión.

El Sumalao mantiene un cierto espíritu festivo con sus ferias de comidas y productos que se venden o se intercambian rememorando las antiguas ferias.

La identidad de fines y medios conforman una comunión social y una interacción permanente que enriquecen a quienes participan.

El Sumalao mantiene inalterable sus ritos a lo largo de, aproximadamente, tres siglos: Los siete viernes, el ungüento con el cebo de las velas: luz y salud, el agua de la vertiente y su baño purificador, las ofrendas y sufragios por los difuntos y la peregrinación, el caminar con sentido penitencial y sacrificial. Y a pesar de la

conflictividad generada con la autoridad de la iglesia Católica, sobre todo en el siglo XIX, el pueblo continuó sus prácticas rituales hasta nuestros días.

La conflictividad con la autoridad eclesiástica surgieron sobre todo por los excesos de la feria, sobre todo algunas actividades de bailes y carreras cuadreras, en los cuales terminaban involucrados no sólo los peregrinos, sino también, los clérigos.

El primer arzobispo de Salta, Monseñor Tavella, en el 1945, mediante decreto restauró el culto y las ferias, quedando el alquiler de los locales para la iglesia al igual que el 50 % de las utilidades de los feriantes, ya que se debía reconstruir el santuario destruido por el terremoto de La Poma en 1930.

Basado en lo expuesto, puedo afirmar que las expresiones rituales en el Sumalao y toda su religiosidad festiva, no son expresiones paganas o supersticiosas, como lo haría quien emite un juicio ligero y superficial. Son expresiones de una verdadera fe, que deben contemplarse con respeto y, revalorizando las mismas, se debe procurar aprender de la sabiduría que posee el pueblo, quien a lo largo del tiempo supo mantener y transmitir estas prácticas, por encima de cualquier conflicto institucional. El pueblo festeja al Cristo crucificado porque intuye que por esos sufrimientos ha sido salvado. El sentido trágico es trastocado en esperanza. La fiesta alimenta la esperanza y la confianza en la presencia permanente de Dios en la historia e implica globalmente todas las expresiones de los peregrinos.

6. Conclusión: Sumalao, Feria y Fiesta

El fenómeno religioso del Sumalao nace en el contexto de una gran feria comercial, en un ambiente de interacción social e intercambio de bienes e ideas.

Si nos detenemos a recrear con nuestra imaginación el relato de Concolocorvo, podemos pensar en el contraste con la actualidad del Sumalao. Un sitio con tantos animales y tanto comercio, un paraje de frondosos bosques de algarrobos, un manantial de agua bebible, nos hablan de una multitud de gente que negociaba con dinero o hacía trueque con sus productos constantemente. Sumalao tenía una intensa actividad social e intercambio y trata, de productos alimenticios, vestido y medicinas; intercambio de animales y una constante y dinámica interrelación personal. Un ir y venir de gente, ideas políticas, costumbres y tradiciones. Y aunque Salta vivió económicamente de la Feria de Mulas, la decadencia de la economía que conspiró con la desaparición de la feria, no pudo extinguir el fervor de los devotos y la continuidad de la fiesta religiosa.

Hoy el Sumalao es un sitio privado, con un Santuario enclavado en un campo sembrado, casi sin árboles y una vertiente de agua de dudosa potabilidad. Pero el pueblo sencillo y sabio continúa, año tras año, buscando al Cristo Sufriente de la Cruz, junto a su Madre y al Discípulo Amado, en el cuadro de arte mestizo indoamericano.

Con el monocultivo del tabaco, la pérdida absoluta de la proyección que reflejaba el movimiento de la época, y no teniendo el esplendor de la feria de mulas ni las grandes ganancias de la venta de toros herrados al norte de Chile, le queda la añoranza de aquellos años y mantiene la esperanza de redención.

Durante los días de la Fiesta Chica con la presencia de los Misachicos reafirma su identidad religiosa popular, y en la Fiesta Grande para la Santísima Trinidad, con la procesión y la misa, con el rezo por sus difuntos, con las súplicas y promesas, reafirma la confianza en la Providencia de Dios que es Padre y Pan.

Es importante que aquellos que no toman a bien que en las fiestas religiosas exista la oportunidad de organizar ferias comerciales con puestos de ventas de distintos rubros, recuerden que el fenómeno del Señor del Sumalao nació en el marco de un gran movimiento económico, en las ferias de mulas más grande del mundo, y no en ambiente exclusivamente religioso. Y se debe tener en cuenta que, por su misma

dinámica, las celebraciones religiosas populares, de modo especial, las fiestas del Señor del Sumalao, generan un movimiento económico financiero que favorece a la iglesia, a las instituciones civiles, políticas y demás miembros de la comunidad local.-